

DE UN AMIGO DE LA RELIGION
Y DE LA PATRIA,

*pedida por un señor Cura párroco, acerca de un
papel escrito por don J. R. H. y sacado á la luz
pública en la imprenta de Repulles en Madrid
á los 18 de agosto año de 1812.*

Señor,

Si el honor y estimacion, tan merecida como universal, que la religion y la patria tributan á vmd. no me permiten desentender en todo aquello que me insinúa, ¿como, siendo tan favorecido, pudiera hallar excusa á su expreso y positivo mandamiento? No soy ingrato, ni he pensado jamas ser desagradecido: me glorío haber cumplido en toda la carrera de la vida el quarto y divino precepto que desde mis tiernos años imprimieron en mi corazon las lecciones de mis sabios y católicos maestros, y el exemplo de mis venturosos padres que, criados y viviendo en sobriedad, piedad y temor santo, nada omitieron para dexas en su hijo una viva imagen de sus virtudes teologales, cardinales y patricias. Voy por lo tanto con presteza y entera voluntad á acreditarlo, entrando en revision y censura de un papelucho, que en estilo de carta y oracion parenética es en realidad y verdad un paralogismo; que es decir, discurso falaz, conclusion falsa apoyada en razones aparentes.

Porque hallo, Señor, que este impertinente papel se presenta á nuestra vista como frances del tiempo de ahora, con dos caras, una mala y otra peor: la



primera que se registra en el frontispicio despues de carta primera dice así: ¿Qual es la conducta de los RR. Regulares en las actuales circunstancias? La segunda con que descubiertamente en las esquinas se publica es al pie de la letra: *El amigo de la Constitucion* J. R. H. Carta primera, en la que se ventila cuál ha sido la conducta de los *Frayles* en las actuales circunstancias, y á qué deben ceñir sus pretensiones en lo sucesivo.

Confieso de buena voluntad que á la vista del primer Neron, tigre ó lobo carnicero quedé tamañito y casi perturbado: la sangre se retiró al corazon: el rostro quedó descolorido y pálido á semejanza de quando se dexa ver un espectro: las canillas abiertas, y toda la máquina del cuerpo en una total convulsion. Ah! decía con muchísimo trabajo: ¡Soy español católico, apostólico romano, hijo de la Iglesia esposa de Jesucristo, dispuesto á morir por toda su doctrina, ritos y ceremonias: creo en Dios, y espero en su hijo Jesucristo! mas aún no dexaba de temblar. Amigo y señor, ¿á que hombre de bien no amendrentará el descaro, irreligion y desvergüenza de un pérfido frances, que temeroso de manifestar su nombre en nuestra presencia y á la vista de nuestra católica corte, tiene la osadía de firmarse J. R. H. *judío, renegado, herege*? Qué, en las críticas circunstancias en que acaban de romper las cadenas de nuestra durísima esclavitud nuestros esforzados é invencibles ejércitos, ¿no teníamos todos los buenos españoles liquidado el corazon y enternecidas nuestras agradecidas entrañas? Sí señor: así se daban á ver y conocer los buenos y fieles españoles en Madrid: no pensábamos en otra cosa que en dar gracias al Dios de los ejércitos, y festejar en quanto nos era posible á nuestros buenos y victoriosos soldados patricios y aliados, y entretanto este enemigo hombre, pagado tal vez por nuestros mortales y para siempre, siempre irreconciliables enemigos los franceses, guarda retiro y se esconde en su madriguera á amontonar sin tino y á producir sin principios de lógica, contra to-

da verdad y justicia cuentos fastidiosos de mugercillas perdidas y dichos picantes de otros semejantes á él, que tienen de costumbre decir mal de todo lo bueno, santo y religioso, no por otro algun objeto que para quemar nuestra sangre, y ahogar en todo nuestro santo y debido contento.

Que se presentáron, dice, *golondrinas, vencejos* y una *cigüeña* en la corte de Madrid al punto que temeroso y acobardado la dexó libre un rey intruso y toda su perversa comitiva. ¡Raro capricho, y harto fria, fastidiosa y envejecida expresion! porque ¿á quien se le oculta ni puede ignorar que todas estas aves al rayar la primavera vienen de diferentes parages á buscar ansiosas sus guaridas antiguas para exercitar y cumplir aquel exercicio á que las destinó naturaleza y la sabiduría del Dios omnipotente para limpiar la tierra y el ayre de reptiles dañosos y de mosquitos y cinifes impertinentes? ¿Y que tenga valor un malvado á zaherir, burlar y hacer chacota de seis regulares que dice se presentáron en Madrid pasados ya los días de trabajo y el empedernido invierno de quatro años de esclavitud, miseria, calamidades y desdichas, buscando ansiosos los nidos de sus conventos de donde fuéron arrojados despues de saqueados y entregados á la mendicidad y muerte civil? Y esto por qué, por amantes y defensores de su religion católica, apostólica, romana, su madre la patria España, y su rey legítimo y adorado el señor don Fernando VII. Dígole á vmd. amigo mio, que no hay valor para escuchar y oir tan grande maldad á sangre fria, y mucho ménos en los días críticos de las bodas, en que la madre patria publica la constitucion y se desposa en la augusta presencia de Jesus sacramentado con aquellos verdaderos españoles que esclavos, descarriados y sin pastor se hallaban hasta estos venturosos dias sujetos á la voluntad violenta de los mas fieros é inhumanos tiranos.

Mas aún no satisface su odio este antifrayle malvado con compadecerse haciendo irrision de estos seis *angelitos*: pasa á decir que *lo han llevado muy á mal*

los frayles sabios, como si tuviese en su mano el compas para medir los talentos, ó estuviese fiada á su capacidad la inteligencia de los sentimientos del corazon de los hombres, ó hubiese tomado el voto y parecer de todos ellos. Vaya que es mucho decir y saber mucho; no obstante que á renglon seguido confiesa que por su desgracia *no entiende la religion de Jesucristo*. Bárbaro, ve ahí la causa y razon mas poderosa que movia á los frayles golondrinas á volver á sus conventos para sacarte de tu ignorancia supina, y enseñártela. Que es temeridad decir y aun pensar que todo buen religioso, que sabe y entiende los deberes de su profesion, ansia por otra cosa que por llenar y cumplir el empeño á que se obligó, y el des- empeño de las obligaciones que tiene contrahidas, y de las que no se puede en caso alguno desentender, por hallarse solemnemente consagrado á Dios, á la edificacion, enseñanza y consuelo de sus próximos en la vida y en la muerte, y á la patria y su legítimo rey en todo tiempo y en todas ocasiones.

Critica y habla con ninguna razon quando dice que se dexáron ver las golondrinas, vencejos y la cigüeña como los *genízaros de Constantinopla* en las calles de Madrid los dias solemnnes y de ramos frondosos, en que la vista de tantos esquadrones, tan hermosos como bien vestidos, llamó nuestra atencion, desengañó nuestro corazon seducido de mentirosas sediciones, y nos proporcionó abrazar cariñosamente á unos xefes tan beneméritos como humanos, á quienes sin conocerlos tan tiernamente amábamos; ¿no hicimos, y sería nada irregular hacer, lo que nos enseñó David quando el dia de su gozo entró danzando y brincando en Jerusalem? Pues yo me atrevo á decir que no sería mayor el regocijo de este santo Monarca, que aquel que inundó el pecho y el corazon de todos los verdaderos españoles quando viéron entrar en esta corte tan lucidas como bien disciplinadas tropas, y oyéron decir la nueva constitucion sancionada por las córtes, que nuestro augusto monarca el señor don Fernando VII. da á su nacion española.

Pero los insulta insolente este ministril de Bonaparte de sobervios, desobedientes, ignorantes ó poco versados en los sentimientos del monge y doctor san Bernardo; y omitiendo quáles fuesen estos sentimientos, sin duda porque no los sepamos, se arroja intrépido á satisfacernos con una doctrina del padre san Juan Crisóstomo, mal entendida y mucho mas mal aplicada, por hallarse el enseñador ignorante de toda buena lógica y ciencia de religion, empeñado en aniquilar y destruir el derecho natural y positivo que todos los regulares y buenos españoles, que han sufrido como deben, y trabajado del modo que han podido en beneficio de la patria, sin mezclarse con los marcados con el hierro y señal de la bestia, á entrar luego que se removió la causa de su opresion en todos sus legales y positivos derechos, sino fuéron condenados y sentenciados por algun tribunal justa ó injustamente constituido, como le sucedia al santo padre san Juan Crisóstomo, y de que se hallaban libres y exéntos todos los regulares de Madrid y muchos hombres buenos. Porque si el santo Patriarca fué juzgado por tribunal, que, aunque irreligioso y enteramente injusto, por pública sentencia le desterró de Constantinopla, y le privó de su mitra, necesario se hacia para volver dignamente á ella volver ántes el honor ultrajado de aquella santa iglesia, que aunque injustamente padeció la violacion: no estaba en su mano, sin una nota fea, entrar en su jurisdiccion episcopal el Doctor santo. Este mismo caso sucedió pocos años hace en nuestra España con un obispo santo, y que al fin murió fuera de su mitra.

No se les ocultaba á aquellos religiosos que se presentáron en Madrid con sus propios y peculiares hábitos, siendo allí comensales y teniendo en sus respectivos conventos señalada por sus legítimos preladados la localidad, que ni la nueva ni antigua constitucion española se lo prohibia, y que la Iglesia, la santa madre la Iglesia los conmina, y aun las órdenes del señor Carlos III. nuestro legítimo monarca, se lo manda, y no tenían olvidado: sabian, y saben

*

muy bien , por mas que se les calumnie de ignorancia , que las leyes promulgadas por los legítimos soberanos , tanto eclesiásticas como civiles , les obliga en conciencia , y que ninguno de todos ellos habia sido despojado de su hábito y de su convento por sentencia dada ó publicada , justa ó injustamente , por tribunal alguno. Para mayor claridad deberé decir , aunque pese á alguno , que las religiosas del convento hospital de pobres incurables de Madrid fuéron tan injustamente como el P. S. Juan Crisóstomo y nuestro buen obispo , arrojadas á la calle á las seis de la tarde en el mes de enero contra todas las leyes naturales , divinas y humanas ; mas no pueden vestir su hábito y volver á su convento hospital , aunque tan necesaria su asistencia á las pobres enfermas incurables , sin que preceda una nueva órden y sentencia del legítimo superior , por haber sido arrojadas por sentencia promulgada , aunque tan clandestina como injustamente , que nuestra constitucion civil la declara nula y de ningun valor , por anular todas las sentencias dadas , pronunciadas y executadas , sin ser primero oido en justicia el infeliz á quien se le condena.

Camino , amigo y señor , en sospecha que este lobo disfrazado con la piel de oveja , que tan impía y capciosamente se explica en este papelucho , habla en todo su seso de aquella constitucion franca y liberal que en veinte y quatro horas dió á la España Bonaparte , y dixo habian sancionado las córtes en Bayona ; porque cerca está , dice , *de oponerse al Gobierno legítimo el ciudadano que no le consulta.* ¡ Rara salida ! ¡ capricho sin pies ni cabeza ! porque ninguno de todos los buenos españoles , que son ciudadanos de su nacion libre , podrá persuadirse que está obligado á consultar en todas sus obras con el Gobierno , como en la esclavitud lo estábamos , con el sello , sin cuyo pase ó pagaré se declaraba nulo el matrimonio y de ningun valor el arriendo de casa , y sería una machaquería intolerable para el Gobierno y para nosotros ; deberémos , sí , consultar la constitucion , y obedecer en todo lo lícito y honesto al legítimo Go-

bierno, que Dios por su voluntad benéfica nos acaba de dar, y no sé ciertamente los millares de acontecimientos que ofrece la historia romana en materias análogas que versamos en nuestros días, quando deberemos decir con quien lo sabía mejor que nosotros, que este es el tiempo aquel que no hubo en el mundo desde que hay tiempo.

Debo por lo tanto fallar, que es monstruosa la cara primera de esta fiera en ojos, narices, oídos y boca, y que tiene por objeto este papelucho afeor, condenar y publicar como cosa opuesta á la nueva constitucion española el haberse presentado en Madrid seis frayles con sus respectivos hábitos, que tal vez vendrian en aquel ó aquellos días con ellos de los muchos pueblos, y acaso del mismo Madrid en donde se han conservado con ellos á pesar de las amenazas de un Gobierno intruso, ilegítimo é ilegal, á quien ni reconocieron, ni podian ni debian reconocer ni obedecer, por mas que otros lo hiciesen temerosos de perder la vida: que si el hábito no hace al monge, y no es deshonor sino honra de pocos merecida la substitution del hábito peculiar de frayle por el universal de nuestro padre san Pedro, no es este regular, aunque tan santo y honorífico; y desnudarse del hábito religioso y vestir otro, aunque sea el de san Pedro, sin autoridad legítima, aun quando sea obispo el regular á no haber peligro de la vida, siempre lo condenó nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana, á quien todo buen español está obligado á obedecer y estar en todo tiempo dispuesto á perder ántes la hacienda y vida, que faltar voluntariamente á la mas mínima de todas sus ceremonias, como nos lo enseña una varonil y santa española. No vendria mal recordar al señor J. R. H. un parrafito de la Gazeta del Gobierno frances, intruso en esta capital, en que nos decia á todos los buenos hijos de la patria, que los españoles no peleábamos por la religion, por la patria y por nuestro legítimo rey, sino tan solamente por la inquisicion, los frayles y los rosarios....

Pero pasemos ya, siquiera por la brevedad, á reconocer la segunda cara de este monstruo, á quien á poquísima especulacion y costa le hallarémos hecho un Lutero, con la pluma y compas haciendo cálculos de la religion revelada, formando planes para la reforma y diminucion de frayles, conventos, rentas y privilegios con tanta avilantez y desvergüenza, que he llegado á persuadirme que este picaron y descomulgado vitando, habiendo ya pactado con la muerte y el infierno, y no reconociendo otro Dios que su vientre, ha comprado con cédulas hipotecarias algunas haciendas, casas, conventos é iglesias de las muchas que Napoleon y su venerable hermano Josef ha robado, enagenado y vendido entre gentes sin fe, religion y creencia, que no son católicas ni buenas españolas. Porque aunque el abuso, irreligion y desprecio de todo lo santo y mas sagrado de la religion de Jesucristo se hallaba ya confundido con las opiniones y libertades extendidas en los escritos franceses, y mas señaladamente con el engaño, disimulo y raposería indigna, que llegó á trastornar nuestro tímido é indolente Gobierno, no se les ocultaba con una ignorancia que fuese bastante á preservarlos y excusarlos de pecado; dexarlos á cubierto de la excomunion, y exentos de poseedores de mala fe á ninguno de todos aquellos españoles que compraron, retienen y disfrutan lo que es de Dios nuestro señor, y de justicia se le debe, como son los conventos, iglesias, casas, viñas y tierras, con todos los muebles y hasta los escombros útiles de las ruinas que con tanta ansia tomaban á estajo tantos espúrios españoles, que, hechos partidarios de Lutero y agentes de Bonaparte, corrían á nuestra vista, así como nuestros valerosos soldados á destruir á nuestros enemigos, á derribar los altares del Dios de nuestros padres, destronar y quemar las santas imágenes si no eran rescatadas por el dinero, y socabar hasta los cimientos el templo y los santuarios en que Jesucristo por el amor que nos tiene vivia avecinado con nosotros.

Abanza luego á declararse mas á la descubierta,

que es un lobo disfrazado con la piel de oveja: alaba como es debido y justo el estado religioso y los infinitos beneficios con que en todos tiempos sirviéron á Dios, manteniendo incorrupto el depósito de la divina palabra, y dice á los frayles con Atalarico rey católico de nuestra venturosa España, *que su profesion es vida celestial*, olvidado sin duda que los habia llamado *angelitos*, como un baldon y un dicterio de la mas vil exêcracion, que así se explicaba Lutero en sus tiempos, y en los nuestros el loco y ateista Volter; y para hacer ver como por la uña se conoce al leon, he aquí como prosigue: *Tengo*, dice, *grandísima opinion en el dia de muchos regulares virtuosos y sabios, que figuran dignamente á la vista de los ángeles y de los hombres...* Vosotros, fascinados españoles, que andais claudicando en dos pies, por haber aprendido la doctrina infernal de Lutero en el estudio continuado de las escandalosas y ridículas obras de Volter, ¿podreis negar que este es idéntico al estilo en que escribe, y en todo original á las ideas que adopta en el discurrir y pensar? Sí, y por lo mismo pasa sin detenerse á echar el carcabon, como fracmason instruido, para dar á los regulares la mayor perfeccion *á costa de minoracion de individuos, conventos, privilegios, y á costa tambien de una revolucion pacífica*. Así al pie de la letra venia á ser aquella *tranquilité*, que en el hecho mismo de robarnos los satélites de Napoleon, nos contenian con *tranquilité, tranquillité*, dexándonos tan solamente los ojos para llorar; mas quiere que sea la revolucion en la *educacion científica y patriótica*, como si la educacion que se da y ha dado siempre á los regulares de España no fuese la mas perfecta y proporcionada á descubrir la cizaña de entre el trigo, la doctrina pura de la viciada, y las buenas costumbres de las capciosas y malas, que por eso esta camada de hereges que talan nuestra España temen mas á los frayles, que los niños pequeñuelos quando los dice su madre: *mira, que viene el coco*. Bien lo sabe el autor de este papelucho que reviso; y lleno ya de temor, acaba el parra-

fito convidando á todos sus secuaces á empeñarse todos en tan santo proyecto y saludable execucion, sucediéndole á éstos lo que le sucedió á Lutero quando convencido de sus errores exclamó confundido: *Quitad á santo Tomas, y yo daré con la Iglesia en tierra.*

Católicos españoles, vosotros que descendéis de aquella bendita rama escogida por nuestro señor Jesucristo entre todas las naciones para mantener pura la fe católica y la religion, que nos enseña las buenas costumbres, sin las que el hombre no se puede salvar; tened en la memoria que sois hijos de buenos padres, y no os dexéis alucinar por esos emisarios de Bonaparte, discípulos de Lutero, Calvino y de los sectarios y filósofos por mal nombre de la Francia: poned en consideracion que el minorar conventos, comunidades religiosas y cuerpos de establecimientos piadosos no os hace mas ricos en los bienes de la tierra, y desnudándoos de los derechos del cielo, os dexa tan miserables y pobres, como lo habeis experimentado en esta época en que ni habia conventos, comunidades, obras piadosas de caridad ni bienes eclesiásticos: no pudieran jamas nuestros pérfidos enemigos haber reducido á pedir limosna y morir de hambre, desnudez y miseria á tantas honradas familias, tantos sacerdotes y religiosos como hemos presenciado en esta corte, si el tirano y sus satélites no hubieran arruinado todos los conventos, robado sus bienes, haciendas y alhajas por mas que los años fuesen estériles, que mucho mas escasos han sido otros en nuestra España, y ningun español en todo el tiempo de la era cristiana vió ni oyó decir que por un pan mas negro y de peor calidad que el de canina que se da á los perros, despues de faltarle acaso la mitad de su peso legal, se vendiese á mas de doce reales en Madrid; y bastantes exemplares tenemos en nuestras historias de haberse vendido en las comunidades religiosas, cabildos de las santas iglesias y señores obispos hasta los cálices y vasos sagrados para proveer de trigo y todo lo necesario á la vida á los menesterosos y necesitados en tiempos estériles.

Y que? ¿no es bien notorio á todo hombre instruido que mas de doscientos años ha contenido en un temor pánico las resoluciones acordadas mas allá de los tiempos de san Pio V. en los conciliábulos anticristianos de los hereges y filósofos de la Francia y otras partes la riqueza, nervio y fidelidad al rey y la religion de los eclesiásticos y regulares de España? Sí señor mio, así es verdad, como lo es tambien que el temor pusilánime, egoismo y descuido culpable de las centinelas dió lugar á que el enemigo hombre sembrase en nuestra España la cizaña de Lutero y Calvino, é introduciendo en el gabinete español la perversa política que en el siglo quinto fué despreciada, arrojada y anatematizada de nuestra noble nacion, comenzáron á valerse con bulas fingidas del romano pontífice, fabricadas tal vez en París, y ciertamente en Francia, á sacar á pública subasta las obras pias, con escándalo universal de todo católico, á pedir con frívolos pretextos y ninguna necesidad la plata de las iglesias y conventos, y á echar por tierra la inmunidad eclesiástica y todos los privilegios sancionados por nuestras legítimas córtés y sagrados concilios, y á echar pechos y gabelas al estado clerical y regular tres veces mayor que aquel inmenso que exígian de los seculares, negando á todos en la tesorería general y de la villa las pagas de todos los intereses que de justicia se les debía, no por otra causa que por contribuir á las miras perniciosas de Napoleon hecho cabeza de los hereges de la Francia. Españoles, abrid ya los ojos si quereis ser libres y católicos romanos: reflexionad que esta es una verdad que la hemos palpado, y que todos los bienes de nuestras iglesias y conventos, que con tanta piedad como catolicismo ofrecieron á Dios nuestros buenos padres y abuelos, se los han consumido en hacernos guerra tan injusta como taladora los filósofos y hereges de la Francia, auxiliados de las manos débiles de tantos apóstatas españoles, que, ya corrompidos, corrian como gamos á hacer denuncias de las reliquias de los santos, vasos sagrados y aun ropas pertenecientes á nuestra sagra-

da religion y culto divino, tanto que se llegaron á escandalizar los mismos franceses, pasando hasta el extremo de inspeccionar, averiguar y delatar la plata y alhajas de los buenos españoles, que por no contribuir á nuestra total ruina, dando armas al enemigo, las tenian enterradas, sepultadas y emparedadas.

Pero ahora que ya hemos descubierto á este monstruo sus dos caras, la una mala y la otra peor, se congratula con su amigo de que habiendo ya sembrado la cizaña, espera que las córtes decidan tamaño asunto: así ni mas ni ménos se explicaba Lutero en cierta ocasion con un potentado, á quien despues de bomitado su veneno, concluia con las mismas palabras *resulta de la muchedumbre de religiones confusion en la Iglesia*. Igual confusion resultará en un jardin con la variedad de flores, en la milicia con la variacion de uniformes, y en el cielo con la diferencia de esquadrones de santos y coros de diferentes ángeles; pero trataba Lutero de persuadir á aquel príncipe, á quien dirigia la carta, que no permitiese en sus dominios otra alguna religion que aquella que él habia forjado; mas el autor de este papelucho dice que se ciñe á la *disciplina y política exterior*. Sabido es de todo hombre de razon que el hábito diferente que se dió á cada una de las religiones pertenece á la disciplina adoptada por nuestra santa madre la Iglesia, y que sola ella puede por justos motivos variar, y nos consta que sin particular gracia no lo hace con los frailes elevados á la dignidad de obispos: el fundamento sobre el qual estriba este mandamiento no pertenece investigar, y nada sino es el derecho de la vida, de la libertad ó causas muy gravísimas dexa arbitrio para desobedecerlo: el que obedece no tiene que investigar el fundamento en que estriba lo que se le manda, sino cumplir el mandamiento del superior legítimo: me daba gana de decir que todos los regulares que se presentan sin sus hábitos respectivos de sus órdenes religiosas, se les puede y debe tener por partidarios del Gobierno intruso, quando públicamente hacen ostentacion de obedecer sus órdenes, y quién sabe si

para este fin se escribió este papelucho , que estaba destinado á dexarse ver en público aquellos críticos dias? yo me rezelo mucho por tener algunos conocimientos del grande estudio y meditacion que los herreges franceses han puesto en abarrenar toda la disciplina eclesiástica.

¿Y que deberé decir y discurrir acerca de la reforma que pretende introducir en la política exterior de las religiones? Deberé decir que no creo trate enseñar á los religiosos aquella política que resplandeció en David y Salomon , ni tampoco aquella que nos enseña el ángel de las escuelas el señor Santo Tomas de Aquino , porque ésta no la sabe este perillan , y la estudian y meditan los frayles buenos y estudiosos , á quienes consultan muchas veces los gabinetes católicos , y acaso las córtes : la que ciertamente pretende hacer saber á los regulares será aquella política que decia al nunca bien celebrado don Pedro Ceballos Bonaparte en Bayona : *Yo tengo* (decia este aborto de la naturaleza) *yo tengo una política peculiar mia : vmd. debe adoptar unas ideas mas francas ; ser ménos delicado sobre el punto de honra , y no sacrificar la prosperidad de la España al interes de la familia de Borbon.* Mal estarian los religiosos y las religiones , peor los señores obispos y cabildos , y mucho peor el pueblo español si adoptasen esta política nuestras córtes en Cádiz , por ser esta la doctrina de Lutero y Calvino , los que unen como lo hace el autor de este infernal escrito á estas dos distintas hermanas disciplina y política como si fuesen una cosa sola ; y por eso dicen y hacen que aquel que tiene el cargo de arreglar precios , pesos y medidas , que pertenece á la política , tiene tambien autoridad de añadir ó quitar oraciones en las misas , ceremonias en el culto , y disponer como Napoleon un código nuevo de Liturgias.

Mas ahora quando ya cansado de tanto revolver basura en este papelucho iba á arrojarlo de mi vista y mi presencia , me encuentro con otra inectiva peor y mas descarada : *Ta no se cree* , dice hablando con toda

la nacion española , *ya no se cree que sin frayles no hay religion : ya no se cree que sus instituciones y reglas sean reveladas como los libros canónicos ;* lástima fué que no añadiera , siquiera para darnos mas claramente á conocer su creencia : ya no se cree que hay infierno , ya no se cree que hay purgatorio : tanto hemos trabajado y sudado , que hemos conseguido borrar la creencia y ahuyentarla del corazon humano , para que no se crea que el alma es inmortal , y que despues de esta vida breve la misma suerte tendrá el hombre que las bestias y caballos franceses. Bárbaro ateista , insipiente y necio , *¿ con que ya la opinion general está bastante ilustrada ? ¿ con que ya nada hay que temer al furor necio de los ignorantes ?* Que predican (debieras decir) para declararte lo que eres : que Dios es acedo y riguroso : que castiga hasta la quarta generacion los delitos de los padres en sus mismos hijos : que nos asegura que nos pedirá cuenta tan rigurosa de los talentos que nos dispensó , que exigirá de todos y de cada uno la satisfaccion hasta el último maravedí. No dixo mas el Espíritu santo quando pintó ó nos hizo un diseño del hombre impío : Comamos y bebamos , pasemos la vida en chocarrerías , que en llegando la muerte serémos como si no hubiésemos sido.

Lo que firmemente se cree , prosigue , es la necesidad de la reforma en caso de existir estos respetables cuerpos. Mirémos para llorar amargamente como Jeremías sobre Jerusalem el peligroso estado á que se halla reducida nuestra patria , la católica , apostólica y romana España. Á vosotros dirijo mi gemido , hombres de bien , descendientes de aquella alcurnia que lleváron la fe de Jesucristo , sin la qual ninguno es dichoso y feliz ; ni se puede salvar á la redondez de la tierra , decidme : ¿ no sería bastante este solo parrafito de este voraz papelillo á quitar la vida de repente á vuestros buenos padres y santos abuelos ? ¿ No se confundirian hasta el extremo de tener vergüenza de haber nacido en una tierra tan ingrata á Jesucristo y á su bendita madre , que producía abrojos tan pican-

tes y espinas tan desabridas? Yo firmemente creo que no lo podrian resistir y tolerar, y que así como al santo sacerdote Elí le quitó repentinamente la vida la noticia de hallarse presa y en poder de sus enemigos los filisteos el arca del testamento y la alianza; así ni más ni ménos les sucederia á ellos al registrar y saber que en nuestra España habia lengua tan mordaz y atrevida que, asestando saetas al cielo, procuraba segar en verde la heredad y viña que el labrador divino, á costa de su preciosa sangre, tenia plantada en la tierra: que todo lo arruina este desventurado enemigo, las torres, los vallados y la cerca, dexando paso franco á los osos, á los lobos, á los tigres, á todos los hereges y heregias, á todas las sectas, y aun á las lógias de los fracmasones.

¡ Desgraciada España, si el espíritu de este papelucho impío fuese adoptado en las sabias y católicas córtes españolas! ¡ Desdichada España, si á este malvado que, á nombre de todos sus secuaces, publica un espíritu tan perdido, que se atreve á ceñir la utilidad de tantas sagradas religiones á la satisfaccion simple de quatro beatas sus confesadas, y mira á los conventos y casas religiosas como atalayas que solamente sirven para inspeccionar y ver impunemente, y sin compasion y misericordia *los campos talados, los miembros esparcidos ó palpitando de los guerreros, &c.* ¡ Desdichada España, si alguno ó alguna de todas las personas á quien Dios nuestro señor por su misericordia ha sacado tan milagrosamente como á los tres niños del fuego de Babilonia del incendio infernal con que la Francia ha intentado reducir al luteranismo, calvinismo y ateismo á nuestra católica nacion, hiciese aprecio, y se alimentase de doctrina tan impía y escandalosa! ¡ Desdichada España, si unos monstruos como estos fuesen algun dia los rectores, gobernadores y maestros á cuyo cargo estuviese regir, gobernar é instruir á vosotros y á vuestros propios hijos en todos los derechos del hombre civil y católico, pues á buen librar os dexarian como á bestias sin otra mira ni objeto que la que tienen brutal á sa-

ciar sus apetitos y pasiones! Á esto mira sin duda el don J. R. H. al cerrar su incendiario papelucho, pues dice á todos sus secuaces: *Si alguno, aparentando zelo por la reparacion de los templos, quiere inxerirse entre nosotros, como allá Zorobabel en la Judea, digámosle con firmeza cristiana y patriótica: En estos quatro años de angustia, ningun católico se ha quedado sin misa por falta de iglesias, ningun penitente ha dexado de confesarse porque nó haya habido local en los templos para los confesonarios...*

No sería malo añadir á estas verdades, aunque mentirosas, de Pedro Grullo una nómina expresiva de todos aquellos católicos y cristianos que han cumplido en estos quatro años con el precepto anual de confesion y comunión, siéndonos tan fácil, como sería de imposible la enumeracion de aquellos rebeldes y descomulgados que ni por el pensamiento les ha pasado esta obligacion de los divinos preceptos: yo puedo afirmar de amo y criado que en todos estos tiempos no se han confesado ni comulgado, ni tampoco oído misa ni sermon; y lo que es mas ni entrado en otro algun templo que en el de san Luis de Madrid á oír una gran música, y sin temeridad podemos decir y afirmar que el autor del papelucho que acabo de lanzar de mi vista, el sugeto á quien lo dirige, y todos aquellos á quienes convida á armarse contra la reedificacion de los templos no han entrado en la iglesia en los quatro años, á no llamar así la caverna donde tienen su lógia, sus arneses y compases, y aquella pieza oscura, dada toda de negro, y vivo retrato del infierno, adonde caminan irremisiblemente si no dan lugar á las luces de la fe católica, apostólica y romana, lo que dudo mucho al escuchar las últimas boqueadas: *Todo es patria, todo es patria.*

Madrid y agosto 31 de 1812.

B. L. M. de vmd.
su mas atento servidor
Gregorio García Bermejo.

Imprenta de la Compañía 16 de septiembre de 1812.